

Prefacio a la edición en inglés

Warren Mosler es una rara avis: un economista autodidacta que no es un excéntrico, un inversor de éxito que no es un fanfarrón, un hombre de negocios con talento para la enseñanza, un banquero con un compromiso real con el bien público.

Ocasionalmente hemos sido coautores de declaraciones y de algún artículo ocasional, y doy fe categóricamente de que sus contribuciones a esos esfuerzos superaron los míos.

Muchos economistas valoran la complejidad por sí misma. Un vistazo a cualquier revista moderna de economía lo confirma. ¡Un argumento verdaderamente incomprensible puede conferir un gran prestigio!. El problema, sin embargo, el hecho es que cuando un razonamiento parece incomprensible, a menudo significa que la persona que lo hace tampoco lo entiende. (Yo estuve en una reunión de banqueros centrales europeos y economistas internacionales expertos en moneda en Helsinki, Finlandia. Después de una ponencia, le pregunté a un distinguido economista de Suecia cuánta gente creía que había seguido los cálculos. Él dijo: " cero ".) El don que posee Warren es su lucidez transparente. Él piensa las cosas de la forma más sencilla posible. (Y pone un gran esfuerzo en ello - la verdadera simplicidad es difícil.) Está a favor de la metáfora común, y del ejemplo familiar. Tu puedes explicar su razonamiento a la mayoría de los niños (por lo menos a los míos), a cualquier estudiante universitario y a cualquier operador financiero. Sólo los economistas, con su poderosa lealtad a las ideas fijas, tienen problemas con él. Los políticos, por supuesto, a menudo lo entienden, pero rara vez se sienten libres para expresar sus opiniones.

Warren Mosler da ahora un gran paso con un pequeño libro, que define su razonamiento en siete temas clave. Estos se refieren a los déficits públicos y la deuda, a la relación entre el déficit público y el ahorro privado, entre el ahorro y la inversión, a la Seguridad Social y al déficit comercial. Warren los llama "siete fraudes inocentes capitales" - tomando un término acuñado por mi padre como el título de su último libro. Al anciano Galbraith le habría gustado.

El nexo común que enlaza estos temas es la simplicidad misma. ¡Es que el dinero moderno es una hoja de cálculo! y funciona con ordenadores. Cuando el gobierno gasta o presta, lo hace mediante la adición de cantidades a las cuentas bancarias privadas. Cuando grava, resta cantidades de esas mismas cuentas. Cuando se pide prestado, cambia fondos de un depósito a la vista (llamada una cuenta de reserva) a una cuenta de ahorro (llamada cuenta de valores). Y a efectos prácticos es todo lo que se hace. El dinero que gasta el gobierno no viene de ninguna parte, y no cuesta nada producirlo. El gobierno, por tanto, nunca puede quedarse sin dinero.

El dinero es creado por el gasto público (o bien mediante préstamos bancarios, que crean depósitos). Los impuestos sirven para que deseemos el dinero - lo necesitamos con el fin de pagar los impuestos. Y para ayudar a regular el gasto total, para que no tengamos más dinero que el valor de las mercancías y servicios a nuestra disposición a precios actuales - algo que podría incrementar los precios y provocar inflación. Pero los impuestos no son necesarios antes que el gasto - y difícilmente podrían ser de otra forma, puesto que antes de que el gobierno gaste no hay dinero para pagar los

impuestos.

Un gobierno siempre podrá pagar sus deudas, las deudas adquiridas en su propia moneda, pagarlas consiste simplemente en añadir interés a las cuentas bancarias de los tenedores de bonos. Solo el gobierno puede decidir quebrar - un acto de suicidio financiero - o (en el caso de que los préstamos tomados por el gobierno fuesen tomados en una moneda que no controla) ser forzado por defecto por sus prestamistas. Sin embargo, un banco de EE.UU. siempre podrá cobrar un cheque emitido por el gobierno de EE.UU., pase lo que pase.

Tampoco la deuda pública es una carga para el futuro. ¿Cómo podría serlo? Todo lo producido en el futuro se va a consumir en el futuro. Cuánto se produzca dependerá de cómo de productiva sea la economía en ese momento. Esto no tiene nada que ver con la deuda pública de hoy, una mayor deuda pública en la actualidad no reduce la producción futura - y si se motiva el uso racional de los recursos de hoy, puede aumentar la productividad de la economía en el futuro.

Los déficits públicos aumentan el ahorro financiero privado - contablemente, dólar por dólar. Las importaciones son un beneficio, las exportaciones son un coste. No pedimos prestado a China para financiar nuestro consumo: el préstamo que financia la importación de China es realizado por los consumidores de EE.UU. a través de un banco de EE.UU. . La privatización de la Seguridad Social solamente reorganizaría la propiedad de las acciones y bonos en la economía - la transfiriendo los activos de riesgo a las personas mayores y los más seguros a los ricos - sin tener otros efectos económicos. La Reserva Federal establece los tipos de interés como desea.

Todos estos son algunos de los sencillos principios establecidos en este pequeño libro.

También se incluye, una atractiva descripción de la educación de un banquero y un programa de acción para salvar a la economía estadounidense de la crisis de la alta tasa de desempleo. Warren haría esto mediante la suspensión de las contribuciones a la seguridad social- lo que proporcionaría a cada trabajador americano un aumento aproximadamente de un 8 por ciento después de impuestos; también daría una subvención per cápita a los gobiernos estatales y locales, para subsanar sus crisis fiscales, y promovería un programa público de empleo que ofrecería un puesto de trabajo con un salario modesto a cualquier persona que deseara uno. Esto eliminaría los peligros no deseados del desempleo y permitiría, sobre todo a nuestros jóvenes, el acceso a un trabajo útil.

Los héroes de Warren, entre los economistas, además de mi padre, son Wynne Godley y Abba Lerner. Godley - un hombre maravilloso que acaba de morir - ha configurado gran parte de este trabajo con sus coherentes modelos macroeconómicos de flujos de stocks, que han demostrado ser una de las mejores herramientas de predicción en el negocio. Lerner defendió las " finanzas funcionales ", es decir que la política pública debe ser juzgada por sus resultados en el mundo real - el empleo, la productividad y la estabilidad de los precios - y no por lo que puede estar ocurriendo con el presupuesto, o por la mayor o menor deuda gubernamental. A Warren también le gusta invocar la ley de Lerner - el principio de que, en economía, uno nunca debe comprometer sus principios, sin importar la cantidad de problemas que otras personas tengan en su

comprensión. Me gustaría ser tan bueno aplicando ese principio como lo es él.

En definitiva, este libro es una interesante y muy instructiva lectura - muy recomendado.

James K. Galbraith

La Universidad de Texas en Austin

12 de junio 2010